



# TRICOLOR

Bs.  
0.50

# KARÓ

FUER: ARTURO MORENO



DISPARANDO SU REVOLVER,  
EL AVIADOR Y KARI SE ALEJAN  
DE AQUELLOS LUGARES.

PERO SE ENCUENTRAN CON  
OTRO GRUPO DE SALVAJES EN  
LA PARTE OPUESTA. [ESTAN  
ROBANDO.]



# TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Director: Raf. Rivero O.

Revista editada por el Ministerio de Educación

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 362 — Tel. 80.760. — Caracas, Venezuela.

Año III

Caracas, marzo de 1951

Nº 25

## SEGUNDO ANIVERSARIO

Con el presente número entra la revista TRICOLOR en su tercer año de existencia. Ha cumplido dos años al servicio de una hermosa y noble misión, como es la de enseñar a los niños lo que es Venezuela en todos sus aspectos. Pero TRICOLOR, en un sincero afán de superarse en cada número que se da a la publicidad, dirige también su lección cultural a todos los pueblos hermanos de América, cuya historia, geografía y cultura se unen cordial y amistosamente con la de nuestro país. Y así en sus páginas figuran siempre, en sitio de honor, esas facetas interesantes de América, que ya hemos señalado. Hay todavía más. En este tercer año que se inicia, la Revista TRICOLOR, editada por el Ministerio de Educación Nacional, aspira — con la entusiasta colaboración de sus redactores, dibujantes y colaboradores — a rendir su máximo esfuerzo, para que las generaciones presentes y futuras posean un documento vivo e invaluable de la imagen de nuestras tierras.

### Felatos emocionantes

## AVVENTURAS DE MATIAS RIVAS

Por Claudio Montañés

El ronco grito mañanero de los araguatos y la algarabía de las guacharacas, loros y pericos, que habitan en la selva, hicieron despertar a Matías.

Apresuróse a despuntar las primeras luces del amanecer. El fotógrafo se incorporó sobre las elevadas ramas que le habían servido de lecho y, descolgándose por el grueso tronco del árbol, en muy corto tiempo, llegó al suelo.

Matías sintió deseos de tomar un baño, y echó a andar en busca de agua. Pero, después de una hora de marcha, el fotógrafo se convenció de que, por allí cerca, no debía existir ningún rincón. No había escuchado ni el más leve rumor de agua corriente.

Ahora, además de la necesidad de tomar un baño, Matías sentía sed. Cansado y con el paladar reseco, se abría camino, con su cuchillo de monte, por entre la tupida vegetación.

De pronto, al desgajar unas plantas enredaderas que le cerraban el paso, vió

salir, por la punta de un bejuco que había cortado, unas gotas de un líquido cristalino.

Matías probó del líquido y le sintió el mismo agradable sabor del agua fresca y pura. Entonces recordó haber oido hablar, al viejo Macario y al Profesor Silva, el botánico, de un curioso bejuco que existía en las selvas guayanenses, muy útil para los viajeros sedientos, al cual daban el nombre de "Bejuco de agua".

El bejuco que el fotógrafo había encontrado tenía las mismas características que el guía y el botánico habían descrito.

Matías resolvió aprovecharse de los beneficios que su hallazgo pudiera proporcionarle. Con una hoja de regular



Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada.

tamaño hizo un cucuruchito. Aplicó un dedo, cubriendo el extremo del bejuco y, de un tajo, cortó un trozo como de un metro.

Luego, sobre el rústico envase vegetal, descubrió la punta inferior del bejuco, del cual salió un chorro de agua clara y fresca, que llenó el recipiente.

Matías sació su sed y, con el agua sobrante, se empapó la cara para refrescarse. Sintiéndose regenerado, continuó su marcha por la selva. Convencido de que se encontraba extraviado de sus compañeros, decidió no desesperarse y adaptarse para sacar el mejor partido al medio en que se viera obligado a vivir.

A la hora del almuerzo, el fotógrafo sintió hambre y se puso a buscar algunas frutas; pero, en los numerosísimos árboles y pequeñas plantas, no logró descubrir ninguna. Pensó entonces en procurarse alguna pieza de caza, y preparó su escopeta.

Anduvo algún tiempo, silenciosamente, avanzando con cuidado y mirando hacia las elevadas copas de los árboles, hasta que, al fin, escuchó un fuerte voltear. Se detuvo, y vió cómo un gran paupi de copete, después de atravesar las elevadas frondas, se posaba sobre las altísimas ramas de un "pendare", árbol gigantesco, muy abundante en aquellas regiones, de cuya savia lechosa los indígenas preparan una substancia pegajosa, que le sirve de cola y de barniz.

Matías apuntó cuidadosamente al ave y disparó. Vió cómo el paupi se desprendió de lo alto, yendo a caer dentro de un bosquecillo de pequeños arbustos, y corrió a cobrar su presa.

Pero, lleno de extrañeza, comprobó que el cuerpo del ave no aparecía por ninguna parte. Invertió en la búsqueda más de media hora, pero sin resultado alguno.

Algo anormal debía haber ocurrido.  
(Continuará).



El garbancillo es un arbusto vigoroso y de rápido crecimiento, muy frecuente en los Andes y en la Cordillera de la Costa. Su follaje es muy denso.



Los setos vivos de garbancillo se cultivan por medio de estacas. Cuando están jóvenes son bastante tupidos. Ellos cubren totalmente los cercados de los jardines y de los parques, impidiendo la vista al interior. Sirven, a su vez, de motivo ornamental por sus flores lila y por sus abundantes frutos amarillos.



Frente a las casas crecen los setos vivos de garbancillo de muy espesa fronda. Debido al crecimiento rápido de esta planta, al cabo de algún tiempo hay que podarla, para que de nuevo vuelvan otras a crecer altivas y lozanas.



También a lo largo de las carreteras y caminos de nuestro país, puede admirarse el denso follaje de los setos de garbancillo, recreando la vista del viajero. Igualmente presta muchísima protección a las vías contra las lluvias.



Las flores de la planta del garbancillo son de un color morado vivo, otras veces azules y blancas—según el Profesor Henry Pittier—. Las flores nacen en las axilas de las ramas. Son pequeñas y se desarrollan en forma de racimo.



La planta del garbancillo da frutos muy abundantes. Estos son unas bayas, es decir, frutos de pericarpio carnoso que tienen en su pulpa varias semillas. El fruto más duro es amarillo y del tamaño de un pequeño guisante.



El rabipelado es un animal muy común en nuestro país. Es un mamífero del orden de los marsupiales, pelo áspero, de color ceniciento o negruceo, cabeza pequeña y hocico alargado. La cola de este animal es lampiña, de piel áspera y escamosa. Es animal de hábitos nocturnos.

Durante el día, el rabipelado duerme entre el ramaje o en los huecos de los árboles. Su cola le sirve, como a los monos, para trepar de rama en rama, y vive, preferentemente, en los campos en que se cultivan frutas. Le gusta mucho el aguacate, por el rico sabor de su pulpa.



El rabipelado es un gran enemigo de las aves de corral. En los gallineros mata a veces a todos sus moradores, aunque, generalmente, sólo aproveche uno para su alimentación. Es, por esto, un animal bastante perjudicial en las haciendas, cerca de las cuales instala su guarida.

La hembra tiene en el vientre la llamada bolsa marsupial, con trece mamas, una central y seis a cada lado. En dicha bolsa cría a sus hijos, los cuales nacen en condiciones muy precarias. Allí se alimentan de la leche materna, que los nutre, hasta que logran alcanzar cierto desarrollo.



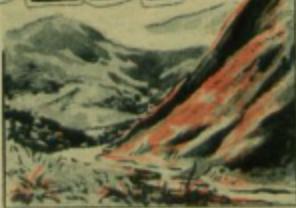
Ya crecidos y fuertes, las crías salen de la bolsa marsupial para emprender la vida libre; pero, antes, hacen ensayos de equilibrio en los lomos de la madre. Para ello entrelazan las puntas de sus colas con el rabo de ella. Así, los pequeños, viajan seguros por sobre los árboles.

El rabipelado es un animal bastante inofensivo. Cuando se halla perseguido, recurre muchas veces a la astucia para salvarse; si ha sido golpeado levemente, se hace el muerto, acostándose con los ojos cerrados y la boca abierta; pero siempre atento y dispuesto para huir.

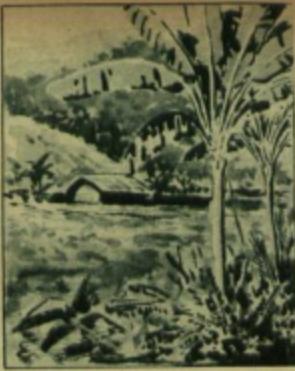
# LOS VIAJES DE HUMBOLDT



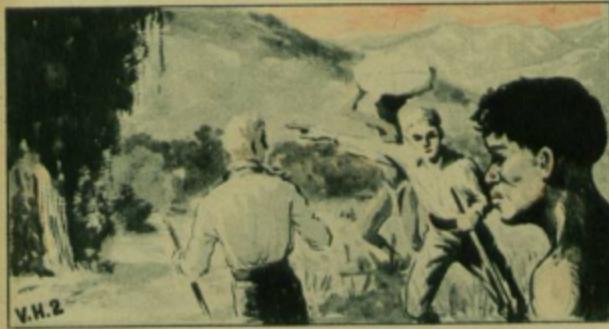
Los viajeros europeos se detuvieron en el hospicio de unos capuchinos aragoneses. Los paisajes que vian les recordaban el condado de Derby...



Numerosos y cantarísimos manantiales brotaban de las peñas de la cuenca de Caripe. Hacia el sur las cuestas abruptas se levantaban a mil pies.



Por donde quiera, en toda la región, surían los verdes enmucos de los indígenas, con sus platanales, sus lechosas y sus helechos arborecentes.



V.H.2

Se imponía visitar la mayor celebridad del valle de Caripe: la Cueva del Guácharo. Y hacia ella se encaminaron los viajeros, con unos temerosos guías indios. A cuatrocientos pasos de la caverna, —ya al pie del alto cerro del Guácharo—, los investigadores científicos todavía no logran divisar la entrada.



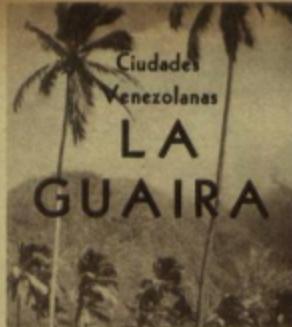
Cuando al fin llegaron al misterioso lugar, pudieron comprobar, que la entrada de la cueva tiene ochenta pies de ancho y unos setentidos de altura.



En el interior de la gruta encontraron que había densa vegetación. De pronto, sobre sus cabezas, volaron unas extrañas y grandes aves, chillando.



Aquellas aves eran los guácharos, y Humboldt las ha descrito así: "El Guácharo es del tamaño de nuestras gallinas, tiene el pico de los choiacabees y los piconas, y la traza de los buitres..." El sabio las llama entonces *Steatornis*. El guácharo es un ave nocturna, y es frugívoro, es decir, que come frutas...



Altos y esbeltos, los cocoteros decoran el paisaje del litoral guaireño. Más allá, los cerros cercanos se cubren de un manto de espesa y blanca neblina.



La ciudad de La Guaira, fundada por Don Diego de Osorio, está situada en un terreno estrecho entre grandes cerros, que no le dejan otra vista que la del Mar de las Antillas. La costa es alta y escarpada. Y sus calles, angostas y coloniales, ascienden de manera pintoresca hacia las colinas áridas que están al fondo.



"Este puerto, aunque cálido, es sano", dice el sabio geógrafo Agustín Codazzi. La rada antigua mece las goletas y las balandras, que hacen un intenso comercio de cabotaje con los puertos del centro, del oriente y del occidente venezolanos, transportando hacia aquéllos los más variados productos para el mercado.



El mar... siempre el mar... Y en el atardecer es todavía más hermoso. Los barcos en vísperas de la partida, se despiden de la mole de Cabo Blanco.



La máquina moderna, pacientemente, ha dominado los escollos del litoral guaireño. En los balnearios vecinos ya los niños pueden jugar con fina arena.



El paisaje de una primitiva belleza, es corriente en el hermoso litoral guaireño. Los cocoteros meciéndose por la brisa constante del mar, dan en su oportunidad sus sabrosos frutos y, sobre todo, su agua refrescante y deliciosa, que calma la sed del visitante de estas playas de nuestra querida y hermosa Venezuela.



Teatro Infantil

ESTAMPA PRIMERA

LA SEQUIA

# AYAJUY

Leyenda Guajira

Por Eduardo Calcaño

I

LA SEQUIA.

FIGURAS

LAS TRES NUBES.

PATSHONOUY . . . . . (Libélula)

LOS DOS MENSAJEROS.

SICHISI . . . . . (Flor del Suspiro)

EL DRAGON.

ARITASI . . . . . (Flor del Taparo)

CORO DE INDIGENAS

JUYA . . . . . (Dios de la Lluvia).

La llanura guajira. — Tierra seca, áspera. Arboles descontados extienden sus brazos sin hojas. Un oceano en oro viejo brilla en la llanura. Se siente la sequia. Al fondo, en un sitio cercano al horizonte, tres nubes negras ejecutan un ritmo indeciso. Surge un coro de indigenas maclentos, cabichajos, que hacen fila, como en los viejos vasos de tierra, apoyando sus brazos sobre los hombros de sus predecesores. Hacen una marcha lenta y sorda. Se detienen, caen de hincados, y levantan sus brazos al cielo clamando: "Juyá", "Juyá", "Juyá". Se doblegan y pegan sus frentes a la tierra árida. Hay un silencio que nada interrumpe. Levantan de nuevo sus frentes, y de sus pechos sale un largo lamento. Se incorporan y continúan su marcha, lenta y sorda, desapareciendo en la llanura árida. Una melodia guajira entonada por un coro inte-



ríos, acompaña la marcha. Las nubes oscuras avanzan hacia el centro de la escena, inclinadas sobre la tierra).

NUBE 1<sup>a</sup> — Ahora soplan brisas favorables.

NUBE 2<sup>a</sup> — Pronto tendrá la tierra lo que se merece.

NUBE 3<sup>a</sup> — El agua prometedora de mareas verdes.

NUBE 2<sup>b</sup> — De oro nuevo de espigas.

NUBE 1<sup>b</sup> — ¡Bailemos! ¡Volquemos nuestros cántaros frescos sobre los surcos secos!

NUBE 2<sup>b</sup> — ¡Bailemos! ¡Hagamos el milagro de la lluvia!

NUBE 3<sup>b</sup> — ¡Bailemos hasta que el padre Viento detenga nuestra danza!

(Inician un paso de danza al son de flautas remotas, e inclinan sus cántaras frescas sobre la tierra estéril. Pero el milagro es interrumpido bruscamente: la presencia de la SEQUÍA con ruda indumentaria de fibras secas intimida a las NUBES que huyen de nuevo al fondo).

SEQUÍA — ¡Nicas! ¡Sobre esta tierra árida no podrás marcar huellas! ¡Pasarán muchas lunas antes que una gota de lluvia cristalina calme su grito aspero! ¡Es más el tiempo! ¡Soy la Sequía y sé reinar con calma sobre la llanura desolada! Alejós! ¡Sólo nubes; nubes pesadas y vicioosas que anegarán los caminos, desbarriendo las aguas que corren! ¡Atrás! ¡Es mi ocasión! ¡Los hombres ya me habían olvidado, pero me hago sentir cuando me olvidan!

(Mueren las plantas, y hombres y bestias huyen de mí, siguiendo otros caminos, dejando sobre sus huellas tristes sus blancos huesos o sus cabezas deformes y deshechas! Atrás, te dicho! (Suenan con aspereza su matraca de huesos y las nubes huyen definitivamente. La Sequía lanza una carcajada sarcástica y dice):

—¡Es mi hora! ¡Es la hora fatal de la Sequía! (Ejecuta un giro rápido y sale). Su risa destrozada se pierde en una evidente lejanía. Ahora es el silencio. Luego un tambores insistente y, por fin, la presencia de Patshonouy y sus hermanas la bella Sichisi y la siempre fragante Aritasi. Patshonouy luce al viento sus alas transparentes, mientras las hermanas arrastran sus hatas guijeras y sus capas flotantes y multicolores! □

SICHISI — (Suspirando). ¡Detengámonos! ¡Quiero un poco de alivio!

ARITASI — ¡No, avancemos algo más! ¡Está lejos el agua y moriríamos si dejáramos de apresurarnos!

PATSHONOUY — Bien te cuadra el nombre: Sichisi.

SICHISI — ¡Soy la flor del Suspiro! (Orgullosa).

ARITASI — Pero no podemos atender tu reclamo. Patshonouy (Soltando al hermano) también lleva prisas, y el camino por andar es largo.

SICHISI — Será corto el descanso.

PATSHONOUY — No, Juya, nuestros

dioses padre, se enojaría aun más si no recibiera lo que viene en tanto muestras dídicas.

ARITASI — La lluvia tardaría en venir aun más tiempo; sería su venganza y, entonces, ya nadie calmaría la ira de Juya!

SICHISI — (Suspirando de nuevo). Como querás. Yo me quedaré sola sobre esta tierra seca. Mis piernas ya se rinden y no podrán dar un paso más. (Cae lentamente sobre la tierra).

ARITASI — Te esperaremos entonces. No puedes quedar sola a merced de la Sequía despiadada. No la has visto de cerca?

ca todavía. ¡Morirías del horror!

PATSHONOUY — Además, ya es de noche y te perderías sola en medio de la obscuridad.

SICHISI — Quédáis entonces; así dormiréis un rato largo antes de continuar la marcha. (Se dispone a dormir).

ARITASI — Serás compasiva, hermana Sichisi. (Se tiende a su lado).

PATSHONOUY — (Inclinándose sobre Sichisi. Despertándola). ¡Hermana!

SICHISI — (Sia incomodarse). Duerme, Patshonouy; sun es temprano!

PATSHONOUY — No, Sichisi; calmarías el hambre y la sed que me consume.

SICHISI — ¿Qué dices? (Incorporándose, con su hermana).

PATSHONOUY — ¡Eso! ¡Que sabré imponer la ley del fuerte! ¡Que sabré devorarte!

SICHISI — (Lanzando un grito. Escapando). ¡No! Suelta, Patshonouy! ¡Estás loco!

PATSHONOUY — ¡Esta sequía me mata! ¡Venid! (Persiguiéndolas). ¡Algunas tiene que perecer para que vivan otros! ¡Y esta vez es mi la vida!

ARITASI — (Lachando con Patshonouy). ¡No! ¡Huye, Sichisi! ¡La obscuridad será tu salvadora! (Sichisi hueve mientras Aritasi logra soltarse). ¡Y ahora serás tú, quien morirá rendido por el hambre y la sed! (Huye).

PATSHONOUY — (Incorporándose. Alzándose del suelo, donde lo ha dejado tirado Aritasi. Amenazante). ¡Me vengaré! ¡Sakores de mi poder como hermano mayor! ¡Os daré al monstruo de Ayajú. Serás su presa, antes que el padre Sol reine en el horizonte! (Sale veloz por la derecha).

TELÓN

ESTAMPA SEGUNDA

LA LLUVIA

El cerro de Ayajú. Al fondo, los picachos hirientes se destacan sobre el cielo del amanecer. A la derecha, la cueva del dragón. Rocas ásperas, vegetación mezquina, con ausencia de verdes. El monstruo —de colosal tamaño— duerme en la boca de la cueva. Sus ásperas escamas tienen extrañas irrisaciones, y de su boca cuega la lengua viscosa y sanguínea. Los suaves tonos de la aurora ya se anuncian sobre el cielo del fondo. Sobre un silencio, el eco interior repite la exclamación:





"Juyá!" "...." "Juyá!" De nuevo el redoble del tambor anuncia la llegada de Patshonouy con su conocida expresión de desequilibrio.

PATSHONOUY. — (Aproximándose, sigiloso, al monstruo). Aun duerme. Lanzaré mi grito para despertarlo. No hay tiempo que perder. El día se asuncia y no tardarán ellas en pasar por estos confines. (Gritando). Ayajuni...! (Respiñándolo acompañado por el eco). Ayajuni...!

(El monstruo se incorpora, abre sus grandes ojos y estira su lengua temblada, mientras prolonga sus enormes fauces en un bostezo).

PATSHONOUY. — (Temeroso). ¡Despórtala! ¡Es tiempo! ¡Se anuncia un nuevo día promisor de alegrías!

DRAGON. — (Como en exterior). ¡Qué dices!

PATSHONOUY. — Que el padre Sol es anunciado por la Aurora y que con él llegarán el nuevo dia con sus dívidas de luz, de flores, de sustento!

DRAGON. — (Bostezaendo de nuevo). ¡Hay... hambre!

PATSHONOUY. — (Desafiante). ¡Qué importa! Mis dos hermanas pasarán por aquí: la suave Sichisí y la tierra Aritisí. Son portadoras de dívidas fecundas al padre de la lluvia, al gran Juyá.

DRAGON. — (Tornando sus ojos amenazadores). ¡Ju... yaaa?

PATSHONOUY. — ¡Bii! ¡Sichisí, la menuda, la agilí...

DRAGON. — (Abriendo de nuevo sus fauces). ¡Ahhh...!

PATSHONOUY. — (Arritisí, suave flor de Taparo, llena de gracia y de color).

DRAGON. — (Lanzando un rugido de asperejo y de ira). ¡Ahhh...! (Devorarlas... sabré).

PATSHONOUY. — (Inapenándose), ¡Calla! ¡Si el gran Juyá te oyera acabaría contigo y aplacarías su furia castigándome injustamente!

DRAGON. — (Desafiante). ¡Soy... Ayajuni... el temible!

(El redoble del tambor anuncia la llegada de las hermanas, temerosas y ágiles).

PATSHONOUY. — ¡Silencio! ¡Liegan! ¡Prontó estarán aquí! ¡Yo vuelo a otras regiones en busca del rocío fresco y de la flor sincera! (Huye por la derecha).

(Entran las dos hermanas, por la izquierda, copidas de la mano. Vacilan. Su paso tardo y sus miradas inquietas buscan orientación).

SICHISÍ. — (Sin advertir el Dragón, que

se ha ocultado momentáneamente en su cueva). Estamos perdidas.

ARITASÍ. — Si; este no es el camino.

SICHISÍ. — Hemos dejado atrás Paraguaya...

ARITASÍ. — Si; hemos debido tomar a la derecha, hacia el lago azul de crestas blancas.

SICHISÍ. — (Levantando al Cielo sus ojos limpíos). ¡Juyá nos proteje!

ARITASÍ. — (Inclinando suavemente su cabeza). ¡Juyá nos proteja!

SICHISÍ. — Avancemos; tal vez encontraremos el camino...

(Avanzan. El monstruo asoma de nuevo a la boca de la cueva y las deja paralizadas de terror al abrir de nuevo sus enormes fauces y lanzar un grito temible).

SICHISÍ. — ¡Hermana...!

ARITASÍ. — Estamos perdidas...! (El monstruo abre de nuevo las fauces y lanza su aliento mortífero).

SICHISÍ. — ¡Huyamos! (Llorando).

ARITASÍ. — ¡No puedo! su aliento me adormece!

(Comienzan a vacilar y llevan sus manos a la cabeza).

SICHISÍ. — (En un último esfuerzo). ¡Ju... yaaa!

ARITASÍ. — (Con grito débil pero desgarrado). ¡Juyá!

(El monstruo avanza sobre las hermanas. Abre aun más sus fauces y las envuelve con su lengua múltiple... Se retira hacia su cueva. Hay un breve silencio. Luego el estampido de un trueno que

colma todo el ambiente y, al fondo, a medias, sobre los picachos barientes, aparece la figura imponente de Juya, con su barba de rayos en las manos).

JUYA. — (Lanzando su voz grave y resonante). ¡Quién me llama? ¡Quién ha turbado mi reposo? ¡Sichisí! ¡Aritisí! ¡Dónde estás?

ECO. — Dónde estás?

JUYA. — (Tras una pausa). ¡Monstruo te孜 del Aya! ¡Sal fuera! —Te conjuro! (El dragón aparece; tembló ante la fuerza de Juya). ¡Lo he visto desde mis alturas! Has devorado a mis hijas; la tierra Sichisí y la suave Aritisí. Han implorado mi clemencia y serás castigado! (Levantando su barra de rayos). ¡Morirás fulminado por mi colera y tu sangre hará charco mortífero de aguas envenenadas!

,Carga sobre ti mi cólera celeste! (Lanza sobre el monstruo su barra de rayos. El monstruo cae fulminado, muriendo un gran trueno retumba y ensordece).

En cuanto a ti, Patshonouy, vivirás errante por una eternidad y tu cuerpo de libélula incansada será blanco de cohetas y maldad! (Lanza un nuevo rayo hacia la altura y desaparece en medio de la claridad. Hay un silencio. Se escucha el ruido de la lluvia lejana y un canto interior entono un cántico de gracia. Amanece. La media luz da paso a la luz plena del día nuevo, y el canto de indígenas, portadores de flores frescas, de esquinas doradas de granos henados y fecundos, toma posesión al centro de la escena).

CORO. — Juya! Juya! Juya! (Elevan al Cielo la fertilidad de sus presentes. Juya aparece de nuevo sobre el cielo del fondo, en actitud generosa y serena).

CORO. — Gracias, Juyá! (Se prosternan), MENSAJERO 1<sup>o</sup>. — La lluvia fertilizante, que ha acompañado a tu celeste ira, ha fecundado ya nuestras cosechas.

MENSAJERO 2<sup>o</sup>. — El sacrificio de la tierra Sichisí, de la suave Aritisí, traicionados por su hermano Patshonouy y devorados por el monstruo de Ayajuni, ha sido fructífero.

CORO. — ¡Zaa bendiciones!

MENSAJERO 2<sup>o</sup>. — Cada gota de lluvia cristalina, sea un canto a sus memorias sobre la hoguera de la tierra!

CORO. — (Prosternado). ¡Juyá! ¡Juyá!

(El dios tiende sobre ellos sus manos junticias).

TELÓN



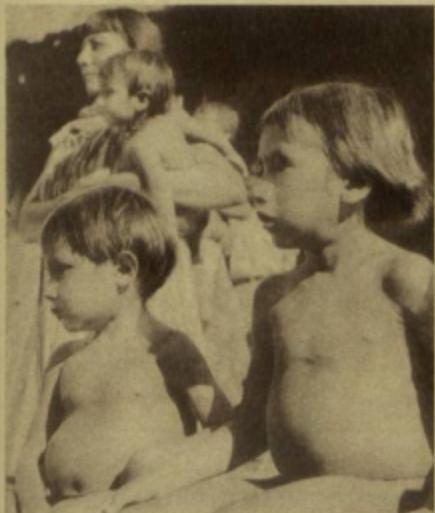
## Nuestros Aborigenes LOS GUARAUNOS



Los indios guarauños, que habitan en el Territorio Delta Amacuro, son muy pacíficos. Ellos mismos levantan su sencillo rancho, cubierto apenas con hojas de palma. En él viven cordialmente varias familias muy numerosas. Cada una de ellas tiene su rinconcito dentro de la cabanía.



Estas viviendas las construyen muy cerca de los cauces del Orinoco, lo mismo que su "jejonaco", o sea el lugar destinado para los bales. Constituye el "jejonaco" un tablado de palmas a cierta altura del terreno fangoso, siempre invadido por las marcas del Océano Atlántico.



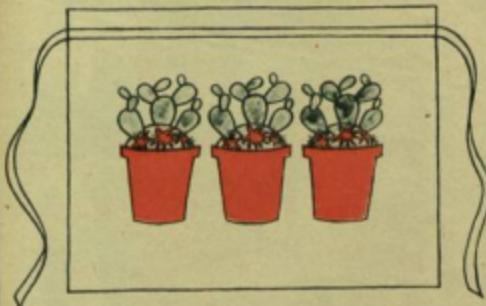
Los indios guarauños son buenos marineros y mejores remeros. Desde niños tienen mucha vocación por la vida fluvial. Sentados al borde de su rancho sin paredes, contemplan la llegada y la partida de las ligeras embarcaciones de sus padres, destinadas a la pesca y al comercio.



Las mujeres guarauñas, también como los niños, observan la vida de los caños del Orinoco. Cuando éstos crecen, el granero se convierte en una isla flotante. Pero ellas inmigrantes y resistentes, continúan su vida de siempre, engranando sus hijos o tejiendo costas y chancorros.

# Construcciones y labores fáciles

## Delantal con bolsillos



Detalle del cacto



Modelo

UN DELANTAL SE PUEDE ADORNAR FÁCILMENTE CON BOLSILLOS COMO LOS QUE SE INDICAN EN EL DIBUJO. LOS POTES FORMAN LOS BOLSILLOS. LAS FLORES Y LAS HOJAS SE APLICAN SOBRE LA TELA DEL DELANTAL. LA TÍRA DE AMARRAR EL DELANTAL PASA POR ENTRE LAS COSTURAS.

## CASITAS EN MINIATURA



Fig. A  
Una casita  
ya construida

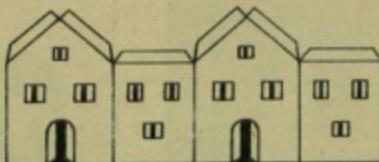


Fig. B.-Las cuatro  
fachadas de la casita  
Fig. A, dispuestas en  
un mismo plano.

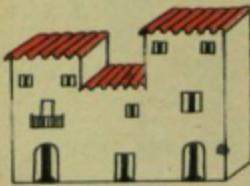
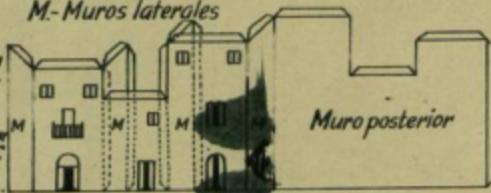


Fig. C  
Tres casitas  
que representan  
un trozo de calle.

Fig. D  
Fachadas, muros  
laterales y posterior  
de las casitas Fig. C  
dispuestos en un  
mismo plano.

M.-Muros laterales



Muro posterior

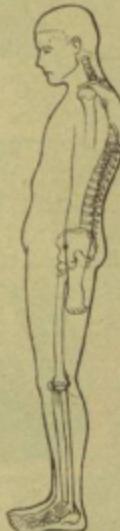
NADA MÁS FÁCIL QUE CONSTRUIR UNA CASA EN MINIATURA. CÓRTENSE, ANTES DE ARMARLA, PUERTAS Y VENTANAS. DESPUÉS PROCÉDASE DOBLANDO LAS ARISTAS TAL COMO INDICAN LAS FIGURAS BY D. LAS FIGURAS A Y C NOS MUESTRAN CASITAS EN MINIATURA, CONSTRUIDAS.

LOS MATERIALES EMPLEADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTAS CASITAS SON: CARTULINA DELGADA, ALMÍDÓN GRUESO Y PINTURA. LOS TECHOS PUEDE HACERSE EN PAPEL ONDULADO, DEL QUE SE USA PARA ENVOLVER LAS BOMBILLAS ELÉCTRICAS, POR ÚLTIMO PÍNTENSE LA CASITA CON ALEGRES COLORES.

# HIGIENE DEL ESQUELETO



El esqueleto es la armazón interna de nuestro cuerpo. De su higiene depende la salud de nuestro organismo, ya que las malas posturas son causa de numerosos defectos y enfermedades.



Al estar en pie en una mala posición, con la cabeza inclinada y los músculos del abdomen en estado de laxitud, los órganos internos se desvian de su posición ordinaria en el organismo.

La buena postura cuida la correcta forma de nuestro esqueleto. Al sentarnos, el cuerpo debe reposar sobre el asiento y la columna descansar siempre sobre el respaldo de la silla.

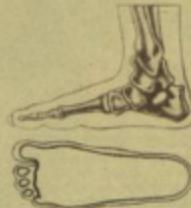


Una posición correcta permite al cuerpo desarrollarse sano y vigoroso. Al estar en pie, el cuerpo debe permanecer erguido, sin exagerar la posición y sin entesar los músculos.

La postura impropia no es solamente desgarbada y fea, sino dañina para la salud, puesto que interrumpe la circulación y el buen funcionamiento de todos nuestros órganos internos.



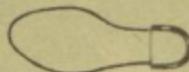
Los pies juegan un importante papel en la adopción de la buena postura. Los huesos de un pie normal forman un arco fuerte y elástico. La huella debe ser siempre como la ilustrada.



Hay personas, sin embargo, que tienen el arco quebrado (pie plano). En este caso la impresión de su huella es semejante a la arriba dibujada. Muy contraria a la del pie normal.



Pies planos y otros estados enfermos de los mismos pueden ser evitados fácilmente, usando un calzado suave y muy sensible. Un zapato higiénico ofrece suficiente espacio para los dedos. Su orilla a borde interior debe ser casi una línea recta desde el talón hasta los dedos.



Lo contrario sucede si se usan zapatos estrechos y punta anzuelos, con tacones altos. Esto es muy antihigiénico, ya que promueve aún más los defectos del pie, aunque estos defectos pueden curarse, haciendo ejercicios con los músculos, hasta que desaparezca la imperfección.

# EL DOCTOR VARGAS



Hijo de José Vargas y doña Ana Teresa Ponce, José María Vargas nació frente al mar —en el puerto de La Guaira— el 10 de marzo de 1786.



Estudióso e intelectual. José María Vargas, a la temprana edad de trece años, en 1799 se encontraba ya estudiando en la Universidad de Caracas.



Graduado en Filosofía y en Medicina, aprovechó sus ratos libres para traducir al castellano "El Contrato Social", de Jean-Jacques Rousseau.



A raíz del terremoto de 1812 encontramos a Vargas en La Guaira, que había quedado en ruinas, atendiendo y cuidando a todos los enfermos.



En 1813, prisionero de los realistas, Vargas logró escapar y se fué a Europa. En la Gran Bretaña realizó brillantes estudios, y recibió honores.



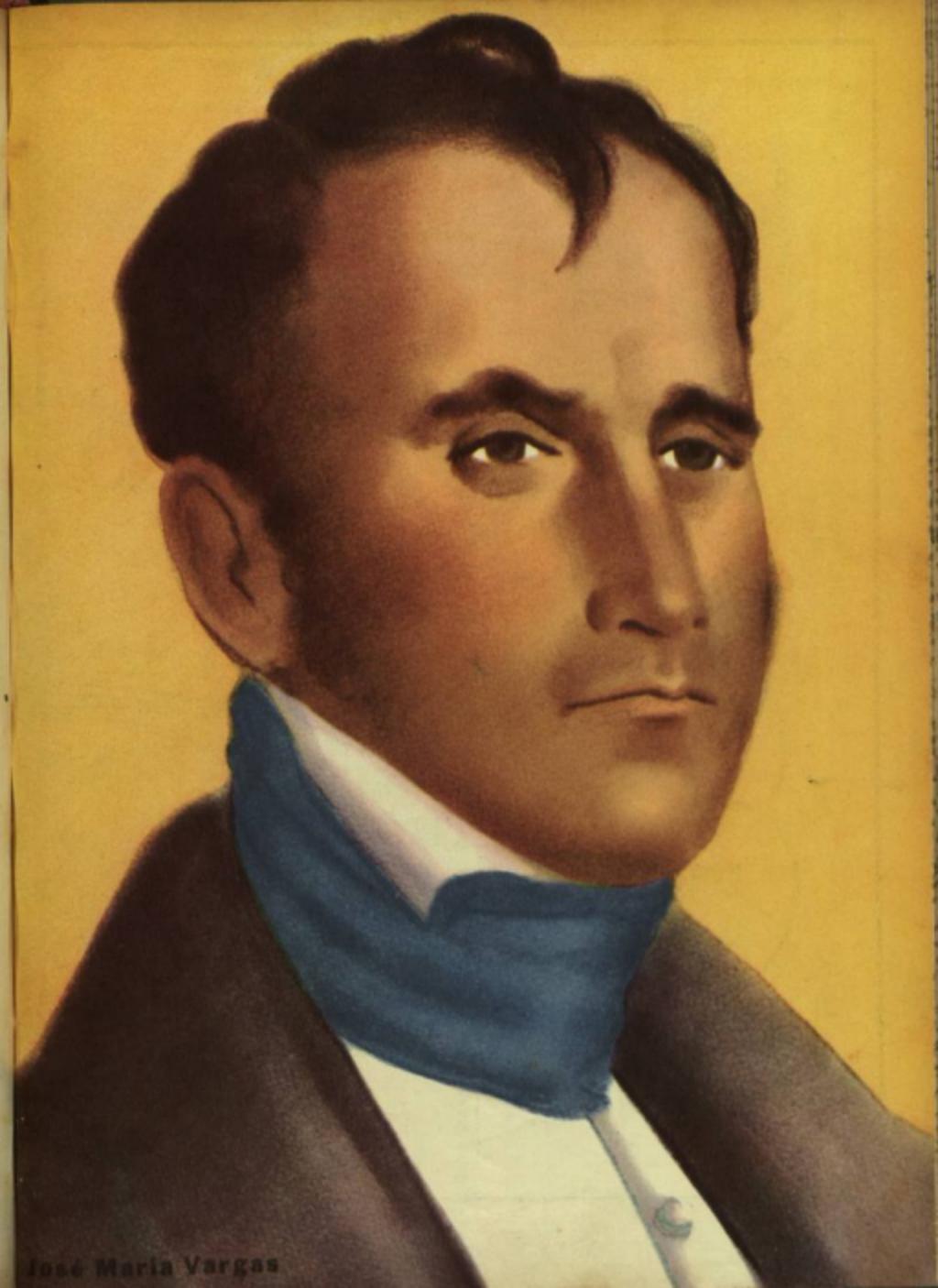
En 1825, regresa a Venezuela. Por mayoría, es elegido Rector de La Universidad de Caracas; pero sólo a instancias de Bolívar acepta ese cargo.



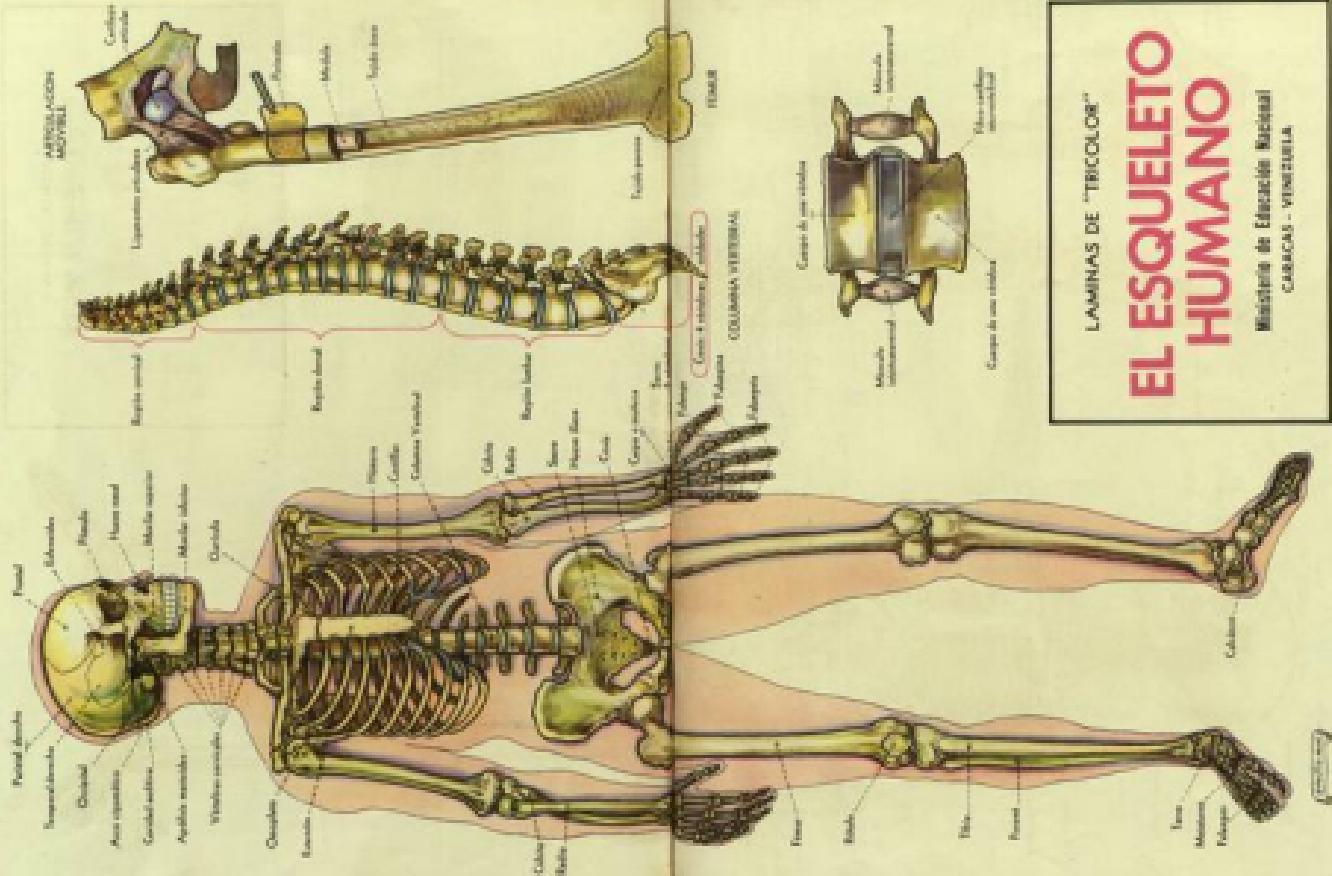
El 20 de enero de 1835, Vargas ocupó el cargo de Presidente de la República. Actuó brillantemente. Fue depuesto por Carújo. Un movimiento a su favor le trajo nuevamente al poder, que renunció el 24 de abril de 1836.



El ilustre científico desempeñó cargos oficiales de mucha importancia. Pero, resentida su salud, se retiró a la vida privada. Sus últimos días transcurrieron en Nueva York, en donde dejó de existir, el día 13 de julio de 1854.



José María Vargas



**EL ESQUELETO HUMANO**

Cronaca - Arceologia

Para los más pequeños

## EL BURRITO

Viene el burrito con flores.

Viene desde Galizán.

Y hace que huelan a campo

Las calles de la ciudad.

Luisa del Valle Silveira



# EL ARPA JUBILOSA

Romancillo de Rocio es un fresco y sencillo poema de J. A. Escalona-Escalona, quien a la fecha ha publicado dos libros titulados ISLA DE SOLEDAD y SOLEDAD INVADIDA. Escalona-Escalona ha sido Profesor del Instituto Pedagógico Nacional. — En la actualidad ocupa por segunda vez el cargo de Jefe de Redacción de la "Revista Nacional de Cultura", que edita el Ministerio de Educación.

## ROMANCILLO DE ROCIO

Esta muchacha del campo  
tiene por nombre Rocio,  
rocio sobre las rosas  
en la mañana florido.

Cuando nació le pusieron  
un claro nombre: Rocio,  
y es como decir frescura  
del dia recién nacido!

Sobre la flor de su vida  
lleva su nombre Rocio,  
como un collar de diamantes  
en la garganta de un lirio.

La belleza de su nombre  
no la conoce Rocio,  
aunque la voz de la brisa  
hace tiempo se lo dijo.



La frescura de su nombre  
maravilloso prodigo —  
es como lluvia de mayo  
sobre su campo natio.

Cuando va por la mañana  
con su cantaro hacia el río,  
los pájaros la saludan  
en un idioma de trinos.

Las rosas no se marchitan  
cuando las riega Rocio,  
y si Rocio las corta  
no pierden su colorido.

Esta muchacha no sabe  
que tiene un nombre sortilegio,  
'Ella nacio en primavera  
y la llamaron Rocio!'

J. A. Escalona-Escalona

# EL LAGO TITICACA



En la alta meseta boliviano-peruana, a 3.832 metros de altura y ocupando un área de 8.400 kilómetros, se encuentra el Lago de Titicaca o Chucuito, llamado también lago del Sol o de la Mina de Estanío. Como todos los pintorescos lagos de esta meseta americana, el Titicaca está en vías de desecación progresiva. Sus aguas son muy fangosas y salinas. Está sembrado de varias islas grandes.



Casi todas las islas se encuentran habitadas. La mayor, es la de la Titicaca, escarpada y montañosa. Es la isla sagrada del Perú. Entre otras, están las islas denominadas de Coati y Soto.



Cuenta la leyenda que Manco Capac, soberano de los Incas, bajó del Sol y partió de la isla **Titicaca**. Exploró sus orillas y alcanzó el valle en el cual edificó su gran capital: Cuzco.



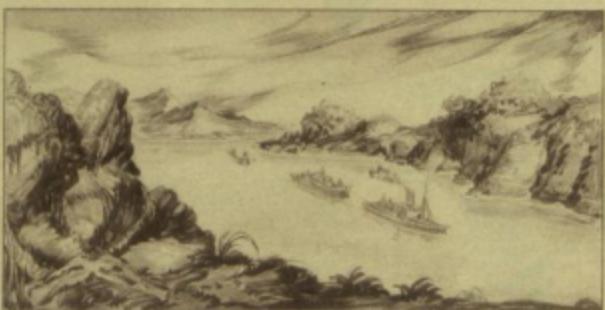
En esta isla se ven todavía los vestigios de un templo del Sol, de un convento de sacerdotes y de un palacio real. Las islas de Coati y Soto también contienen monumentos incaicos.



El espeso fango que tapiza el fondo del lago es desfavorable a los peces; en cambio es beneficioso a los caña verdes de las riberas bajas, que son refugio de las aves acuáticas.



Los indios cruzan las aguas del lago Titicaca en sus balsas, especie de ligeros canoas construidas con cañas. Los gobernaron todavía a la vela, como lo hacían sus antepasados.

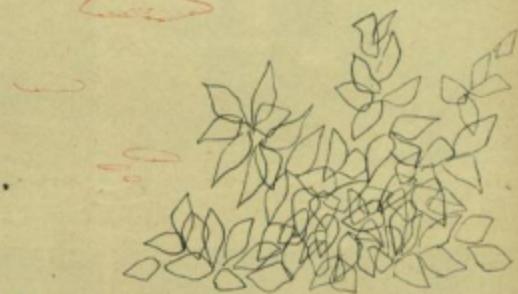


A pesar de ser el lago una cuenca aislada en esta alta depresión de los Andes, y casi cerrada a las comunicaciones exteriores, pequeñas embarcaciones de vapor circulan por él. Remolcan, hasta el puerto peruano de Puno, las baresas cargadas con los minerales de cobre extraídos de las minas de Corocoro, en el alto lago. Y luego el ferrocarril los transporta al puerto de Mellendo.



## Cantares infantiles

## ANGELUS



En lo alto de la torre hay un ro - no - va  
ción de bronce pasajel - ti mo ráid de Anuncio.  
ción.

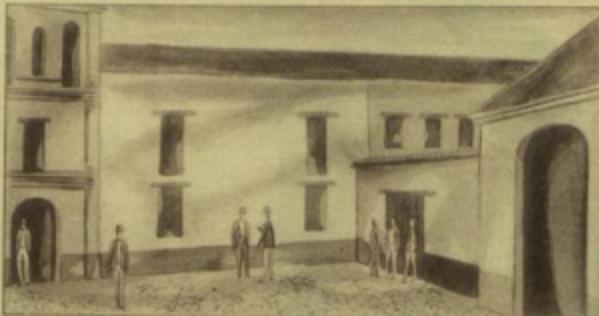
Sheet music for 'Angelus' featuring three staves of musical notation. The top staff uses soprano clef, the middle staff alto clef, and the bottom staff bass clef. The music consists of eighth and sixteenth note patterns, with lyrics written above the notes.

**E**l Maestro Vicente Emilio Sojo y el poeta Julio Morales Lara son dos legítimos valores en el campo del arte. Sojo es ampliamente conocido en el país y en el exterior por su destacada labor que realiza en beneficio de la música nacional. Morales Lara es un poeta nativista, que ha sentido y cantado con verdadero amor las cosas de nuestro país. Prueba de ello es este breve poema titulado: Angelus, musicalizado por el Maestro venezolano Vicente Emilio Sojo.

# DANIEL MENDOZA



El doctor Daniel Mendoza es uno de nuestros escritores costumbristas más brillantes del siglo pasado. Nació en la ciudad de Calabozo, en 1823.



Muy joven, después de haber cursado estudios de Bachillerato en su ciudad natal, ingresó a la Universidad Central de Venezuela para estudiar la carrera de abogado. Obtenida la bolla doctoral, nuevamente se residenció en Calabozo, donde estuvo ejerciendo su profesión, con éxito relativo. Entre tanto escribió...



También desempeñó por algún tiempo, en la ciudad de Calabozo, el cargo de maestro de escuela. Se cuenta que dedicó a su vocación por la pedagogía, el futuro escritor realizó una magnífica labor en el ramo de la enseñanza.



Pero donde se deslizó vigorosamente fue en la carrera de escritor. Muy joven dio a conocer sus estupendos relatos costumbristas titulados: "Un Bandero en la capital", "Muchachos y Muchachas a la moda", y otros muchos más.



Hay un libro que lleva por título "El Llanero". Como se desprende del título, este libro estudia las costumbres de los llaneros, sus trajes, su dialecto y sus costumbres. La pureza de "El Llanero" se atribuye a Daniel Mendoza;

pero no es asunto definitivamente probado. El ameno costumbrista murió bastante joven; era el año 1867 cuando se alejó de este mundo dejando —eso sí— una obra escrita, que es, sin lugar a dudas, obra meritaria.

## UN LLANERO EN LA CAPITAL

(Condensación de un relato costumbrista)

Por Daniel Mendoza

Pum, pum, pum... — Muchacho, mira quién toca!

— Ya tumbo la **palisá**.

— Pase usted adelante: ¿Qué se le ofrece a usted?

— Si, señor, pase usted adelante!

— Pero ¿por dónde entra? Mire usted que no quiero perderme más.

— Por aquí, por aquí... Siga usted... estrela!

— Oh, mi **Dotor**, Dios me lo guarde... (Candelas...) Todavía está durmiendo... (Arrincha, arrincha)

— Hola!... Palmarote por aquí? «Cuando ha llegado usted?

— Casafistola... desde que apuntó el lucro lo ando sabanando...

Así se anunció en mi casa no hay muchas mañas, el personal que voy a presentar a mis lectores. Será necesario decir que era un llanero tipo tan conocido en nuestro país. Palmarote acaba de llegar a la capital desde su provincia natal del Guárico, no por carretera, sino por necesidad de arreglar certos asuntos con las autoridades.

En tanto que Palmarote lo registraba todo con ávida curiosidad y examinaba atentamente los muebles, tocándole todo con sus manos, como para salir de algún error, yo le observaba su vestidura: corto el calzón y estrecho, terminado a media pierna por unas piezecillas colgantes que remedaban, aunque no muy fielmente, las uñas del pavo de donde toma su nombre; la camisa, curiosamente rizada, no abrochado el cuello; la cintura ajustada por una banda tricolor, como el pabellón nacional, y cuya falda volaban libremente; un rosario alrededor del cuello del guardacamisa ostentaba sus grandes cuentas de oro; el pie desnudo y la cabeza cubierta por un pañuelo de enormes listas rojas, sotorbata un sombrero de grandes alas.

Mirábame el llanero, no sin curiosidad, a medida que me acicalaba, y entonces me abrumaba con repetidas preguntas:

— Y ese palito, **Dotor**, que significa.



— Es para los dientes, Palmarote: sirve para el uso de la dentadura.

De modo que el que no tiene dientes... ¡Pobre mi vale Alfonso, que se quedó sin el palito!

— Y ese otro artificio, **Dotor**?

— Eso, son guantes, Palmarote... Si Caramba, cuántos aperos!... Si todo lo que usted emplea en tantos **cachibaches** lo hubiera empleado en novilladas, cuántos becerros no berraría en este verano, **Dotor**?

— Es la vida de sociedad, Palmarote: los goces que da ella, en cambio...

— Mucho que se goza, aquí con el frío.

Aquí interrumpí yo la conversación de mi paisano para ponerme a su disposición. Mis servicios se limitarían a darle la dirección de ciertos señores.

Sin contestarme una palabra sacó de su bolsillo un envoltorio de hojas de tabaco, asordió, y luego me ofreció para que yo hiciera lo mismo. Rehusé, desde luego, y me respondió que su ofrecimiento era sincero, y le probé que mi negativa era también. Yo adelante y él atrás salimos de casa y nos echamos a caminar por las inmensas calles de esta capital.

— Mire usted, doctor, con razón llaman a esta ciudad la **empoya** de las letras: mire cuántos letreros!

— El emporio de las letras, querrá usted decir.

— Lo mismo vale, **Dotor**, que yo no soy plumario...



— Vamos, Palmarote, continuemos y somremos la calle del Sol.

— La calle del Sol, **Dotor**? Acaso el sol sabanea más por esta calle que por las otras?

— Tienes razón, Palmarote, este es un nombre caprichoso...

— Si, ya comprendo, la necesidad de berrar las calles y las casas, así como sucede con el ganado... Y diga usted... **Dotor**, algunas casas que he visto por aquí no podrán el vecino quemarlas con su hielo?

— Eso sería un robo, Palmarote...

— Conversando, atravesamos mi paisano y yo la plazoleta de San Francisco, cerca del edificio que fué, en un tiempo, el convento de los frailes franciscanos, destinado ahora a las sesiones de la Asamblea Legislativa.

— Ese edificio que está al frente del Convento es el Seminario Tridentino, Palmarote. Ahí se enseñan las ciencias más importantes del hombre...

— Hablemos claro, **Dotor**, aquí se enseña a papelero. Ya nadie quiere aprender otra cosa: "papeles van y papeles vienen". Pero coja usted un **Dotor** de esos y póngales una soga... Ni saben apárselle, un toro, ni arrear una marimba, ni llevar un becerro... Y esto no es ciencia..." "Gacetas van y gaces vienen" **Dotores** por aquí y **Dotores** por allá...

— Eso disparestas, Palmarote, está usted diciendo.

— Pare, pare, **Dotor**, que ya veo que usted también es **papelero**; y digáme ése **Jumbo** blanco arriba del cerro. ¿Quién va estar asando carne allí a estas horas?

— Eso son los vapores que exhala la tierra, Palmarote.

— Apárselle, **Dotor**, apárselle, que aquí viene un caballo. Gua, el mocho es de la cría padronera, véale el hielo.

— Al llegar aquí nuestro diablo, ya nos encontrábamos parados en la esquina de las calles Leyes Patrias y de las Ciencias.

— Mire usted, Palmarote. Aquella Plaza que usted ve allí es la de San Jacinto.

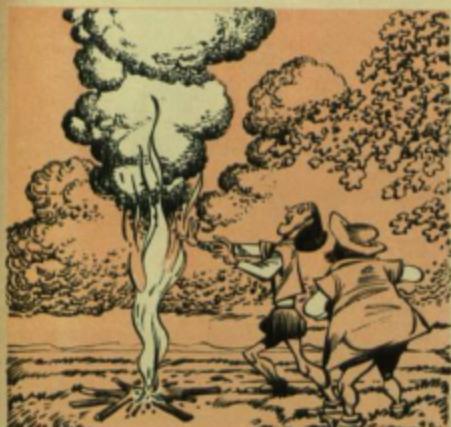
Palmarote calló, su freno se puso un tanto sombría y un suspiro salió de lo íntimo de su corazón. Le dije:

— Estás cumplida mi oferta, amigo mío: estás usted cerca del Palacio de Gobierno, y aquí tocará usted, como Dios lo ayude, con las personas cuyo favor se licita.

— Y diga usted, **Dotor**, detrás de ese cerro no habrá algún llano?

— Sí, Palmarote: detrás de ese cerro está el horizonte... Adiós!

## TUQUEQUE EL ADIVINO



Había una vez un campesino muy pobre y muy astuto, a quien llamaban, por el apodo de Tuqueque. Este hombre quiso adquirir a toda costa fama de adivino, para lo cual, un día robó una cobija a una mujer que lavaba en el río y la escondió dentro de unos matarrales. Luego comenzó a decir a todo el mundo que él poseía la virtud de adivinar todo. La mujer lo escuchó y le rogó le adivinara dónde se encontraba su cobija perdida.

—Y qué me darás si te lo adivino? —preguntó el campesino.

—Te pagaré con un saco de maíz.

Convenido.

Tuqueque fingió meditar un rato, y luego, con gesto de iluminado, indicó a la mujer el lugar donde estaba escondida la cobija.

A los pocos días despareció también uno de los mejores burros de un arriero. Tuqueque lo había robado, y, después de conducirlo a un bosque, lo escondió, dejándolo atado al tronco de un árbol.

Informado el arriero de las maravillosas faculta-

tento, y entregó un puñado de dinero al campesino.

La fama de Tuqueque creció y se extendió por todas partes, y fué tenido por un brujo de extraordinarios poderes.

Por desgracia, ocurrió que al rey se le perdió su sortija nupcial y, por más que la buscaron por todas partes, no la pudieron encontrar.

El rey mandó que le trajeran al famoso adivino a su presencia, lo más pronto posible. Los enviados reales buscaron al campesino y, hallándolo, se pusieron en camino con él. Tuqueque, lleno de miedo, se dio a pensar cosas tristes; y temiendo por su vida, se decía:

“Hasta aquí duraste, Tuquequito. No podrás adivinar dónde se encuentra la sortija del rey y entonces él se enfurecerá y te mandará a morir en la cárcel; eso sí no sucede algo peor...”

Cuando estuvo ante el rey, éste le dijo:

—Se que te dices adivino y, si averiguras dónde se haya oculto mi anillo, te haré rico; pero si no lo logras, ordenaré que te den una paliza tan formidabile, que te acordarás de

ella en toda tu vida.

Y ordenó que lo encerraran solo en una habitación, para que mediata hora fija la noche.

Mañana muy temprano tendrás que darmela contestación. ¡Si no!... —dijo el rey.

Metieron a Tuqueque en un cuarto y allí lo dejaron solo.

El campesino se puso a pensar lleno de tristeza:

“Qué podré decirle mañana al rey? Lo mejor sería que espere la llegada de la noche para escapar. Apenas los gallos canten tres veces, huiré de aquí y me esconderé en el bosque.”

El anillo del rey había sido robado por tres servidores del palacio: el ebanista, el cocinero y el cochero. Viendo la llegada del adivino, los tres se pusieron muy asustados.

—Qué haremos? —dijeron—. Si este hombre es adivino de verdad, sabrá que somos nosotros los ladrones y, cuando lo diga al rey, nos darán un castigo terrible. Lo mejor será ir a escuchar a la puerta de su habitación; si él no dice nada, poco lo diremos nosotros; pero si nos reconoce culpables no habrá más remedio que rogarle que no nos denuncie al rey.

des de Tuqueque, lo buscó y le pidió que lo ayudara a encontrar su burro. El falso adivino encendió una gran fogata, y, trazando signos mágicos en el humo, sonrió, con aire satisfecho, y dijo:

—Vete al bosque: allí encontrarás tu burro con el ronzal enredado al tronco de un árbol.

El arriero hizo lo que le indicara Tuqueque y, habiendo encontrado el animal, regresó muy contento.



—Y qué me darás si te lo adivino?

—Te pagaré con un saco de maíz.

Convenido.

Tuqueque fingió meditar un rato, y luego, con gesto de iluminado, indicó a la mujer el lugar donde estaba escondida la cobija.

A los pocos días despareció también uno de los mejores burros de un arriero. Tuqueque lo había robado, y, después de conducirlo a un bosque, lo escondió, dejándolo atado al tronco de un árbol.

Informado el arriero de las maravillosas faculta-





Convinieron en esto, y el camarero fué el primero en ir a escuchar a la puerta. De pronto se dejó oír el primer canto de los gallos. Pendiente de ellos el campesino exclamó:

—¡Gracias a Dios! Ya está aquí uno; hay que esperar los otros dos! El camarero comenzó a temblar de miedo y salió corriendo, a donde estaban sus compañeros, y les dijo:

—Ay, amigos míos! Este hombre es un verdadero adivino. Apenas me acerqué a la puerta, le oí decir: "Ya está aquí uno; hay que esperar a los otros dos".

—No lo creo —dijo el cochero—; es que tu tienes demasiado miedo. Ahora iré yo a ver si es verdad —y se fué también a escuchar a la puerta.

En aquel momento, los gallos cantaron por segunda vez, y el campesino dijo:

—¡Gracias a Dios! Ya están dos; hay que esperar solo al tercero. Espectado, llegó el cochero junto a sus compinches.

—Oh, amigos; me ha reconocido a mí también!

Entonces el cocinero, poniéndose muy serio, propuso a los otros:

—Ahora iré yo, y si me reconoce también, nos presentaremos todos ante

él, y le rogaremos, por lo que más quiera, que no nos denuncie y seremos sus esclavos.

Muy juntos los tres, llenos de pavor, se dirigieron hacia la puerta del cuarto de Tuqueque, y el cocinero, con el corazón saliéndose por la boca, se acercó a la puerta para escuchar. De pronto los gallos cantaron por tercera vez, y el campesino, poniéndose en pie, exclamó:

—¡Gracias a Dios! ¡Ya están los tres!

Y abrió la puerta con la intención de salir y huir de palacio; pero los ladrones vinieron a su encuentro y arrodillándose ante él le suplicaron:

—Nuestras vidas están en tus manos. Perdónanos; no nos denuncies al rey. Aquí tienes el anillo.

Tuqueque se quedó sorprendido, pero, dándose al momento cuenta de la situación, empezó a hacer el papel de adivino.

—Bueno, por esta vez, vamos a perdonarlos —

Tomó la sortija y, cuando los ladrones se hubieron alejado levantó un ladillo del suelo y la escondió debajo.

Por la mañana, el rey, al despertarse, hizo venir al campesino y le preguntó:

—¿Has pensado bastante?

—Sí, ya sé dónde se halla el anillo. Se cayó de vuestras manos y, rodando, fué a meterse debajo de uno de los ladrillos del piso.

Levantaron la baldosa que Tuqueque indicara y, de allí, sacaron la sortija.

El rey recompensó ge-

nerosamente a nuestro hombre; ordenó que le diesen de comer y beber, y se fué a dar una vuelta por el jardín.

Cuando pasaba por entre las plantas, vió un pequeño lagarto, bajo una mata, lo cogió y volvió a palacio.

—Oye —dijo al campesino—; si realmente eres adivino, tienes que adivinar que es lo que tengo encerrado aquí en mi puño.

El campesino se llenó de pavor y, temblando, murmuró entre dientes:

—Ay, Tuquequito, ahora si que estas bien cogido por la mano poderosa del rey!

—Es verdad! —exclamó el rey.

Y, dándole aún más dinero, lo dejó marchar a su casa, colmado de honor.



# MARZO EN NUESTRA HISTORIA



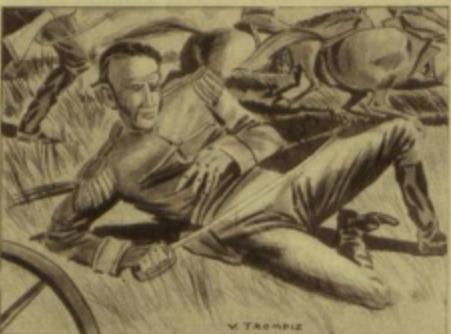
10 de Marzo de 1786. — Nace en La Guaira el ilustre hombre de ciencias Doctor José María Vargas quien prestó grandes y muy valiosos servicios a la Patria.



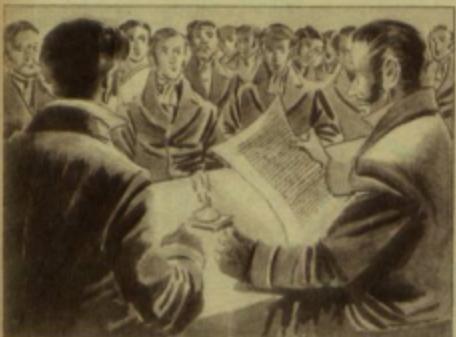
19 de Marzo de 1799. — Los habitantes de la ciudad de Maracaibo se sublevan ante la presencia, en el puerto, de tres embarcaciones francesas con bandera de piratas.



4 de Marzo de 1813. — Simón Bolívar envía a José Félix Ribas con una comisión ante el Poder Ejecutivo de la Unión, para tratar sobre la suerte de Nueva Granada.



17 de Marzo de 1814. — Muere el bravo patriota Vicente Campo Elías, quien fuera gravemente herido en la altura del Calvario de San Mateo, peleando contra Boves.



11 de Marzo de 1854. — El Congreso crea la Medalla de Distinción con el busto del Libertador en el anverso, y que ostenta, en el reverso, las Armas de la República,



25 de Marzo de 1857. — Es bendecida solemnemente la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes en Caracas, situada al norte de la ciudad, donde aún hoy se conserva.

# LOS NIÑOS COLABORAN

Página a cargo del Profesor Vargas



## AVENTURAS DE CENTAURIO EL HOMBRE ATÓMICO

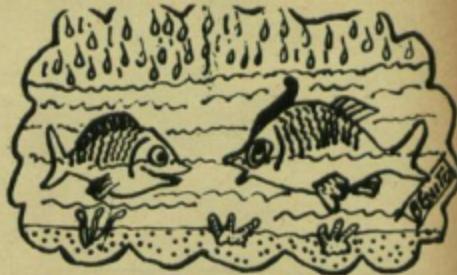
En un laboratorio científico, el Profesor Manuel Rayo finalizaba unos de sus experimentos más notables. Por las señas que se le veían en la cara se podría decir que estaba verdaderamente satisfecho de su nuevo triunfo. El profesor Rayo se volvió hacia su hijo, un muchacho de unos 20 años de edad, y al compañero de éste, un trigueñito. —Mi querido hijo, dijo el profesor, por fin he logrado el más grande experimento que hasta ahora se haya podido inventar. He logrado que el hombre posea el poder de la electricidad y quiero que tú seas el primero en probarlo, y que lo uses en bien de la humanidad; pero, primero debo traspasar todo ese poder a una pequeña pastilla; ¡pela que la tomo morirás!, pero yo te voy a inmunicar a ti y a Tulio— así se llamaba el trigueñito—, para que puedan tomarla y obtener el poder de la electricidad. Teniendo ese poder pueden realizar grandes hazañas. Descargar sobre un hombre toda la electricidad que quieran, la suficiente para dominarlo. Pero también pueden regularla para no matarlo. En tu cuerpo no entrará bala ni ningún objeto.

Mientras decía esto, el Profesor había conseguido contrarrevertir todos los poderes en las pasti-

llas, e inmediatamente inyectó a Juan para inmunizarlo, e iba a hacer lo mismo con Tulio, cuando vió que no había suficiente suero. Entonces dijo, dirigiéndose a Tulio: —No hay lo suficiente para ti; pero de todos modos, te inyectaré lo que queda, y te daré algún poder: no te podrán herir, y estarás capacitado para volar. El profesor le dió las pastillas a Juan —que así se llamaba el hijo— y éste murmuró: —Me siento tan fuerte como para echarme cien casas encima. —Y yo creo que si toco a un hombre lo domino— dijo el trigueñito. El profesor rió, y dijo: —Ya saben que deben emplear el poder en bien de la humanidad. Así se hará— contestaron a dó. El profesor le dijo a su hijo: Yo me retiraré a mi casa de campo para oír y leer las Aventuras del Hombre Atómico y Congo Belga.

Pocos días después que el Profesor se retiró a su casa de campo, Juan recibió una llamada telefónica en la que le decían que su padre había muerto. Juan lloró a Tulio y le dijo: —Mi padre ha muerto, ya tú sabes su último deseo, el cual obedecimos en prisión de la justicia, "Sí"—dijo Tulio.

Argumento y dibujo de los niños Jorge Zúñiga y José Vargas. —Carcasas.



—Mamá, tengo ganas de salir afuera a coger aire.  
—No, hija, ¿No ves que está lloviendo y te vas a mojar, con tanta gripe que tienes?

Nuestro colaborador infantil "Benito" nos ha enviado esto para su publicación.

## ACROSTIGRAMA



Ri acrostigrama consiste en comenzar cada línea con cada una de las letras que forman la solución. Por ejemplo: la palabra Comunicación consta de 12 letras y el cuadro está dividido en 12 líneas, con 12 preguntas por resolver. De manera que, en la primera línea, deberá colocarse una palabra que comience por C. Por lo tanto, si la primera pregunta dice: "matería que debemos estudiar", ésta deberá ser Castellano, que comienza por C. Así sucesivamente se llenarán las columnas, respectivas, hasta completar, verticalmente, la solución.

## ACROSTIGRAMA

- 1 . . . . .
- 2 . . . . .
- 3 . . . . .
- 4 . . . . .
- 5 . . . . .
- 6 . . . . .
- 7 . . . . .
- 8 . . . . .
- 9 . . . . .
- 10 . . . . .
- 11 . . . . .
- 12 . . . . .

1 Materia que debemos estudiar.

2 Metal muy apreciado.

- 3 Estado de Venezuela.
- 4 País de la América del Sur.
- 5 País de Centro América.
- 6 Raza.
- 7 Enorme extensión de tierra.
- 8 Continente.
- 9 Islas de Venezuela.
- 10 País de Europa.
- 11 Extensión de agua.
- 12 Batalla donde triunfó José Félix Ribas.

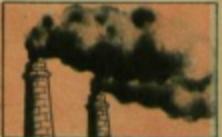
SOLUCIÓN: COMUNICACIÓN  
Enviada por María Hernández, Alumna del 6º grado, Escuela Graduada "Higuerote". Estado Miranda.

## ADIVINANZAS



De remiendo voy vestida como ramo de importancia, paso por España y Francia, nunca soy desconocida.

LA BANDERA.



Soy hijo de padre luminoso; pájaro sin alas, me elevo hasta el cielo; hago llorar, sin motivo, los ojos que toco.

¿Cómo me llamo?

EL HUMO.

Colaboración de Melquiades Chacón, 4º grado, El Vigía.

# EL DIBUJO INFANTIL



**EL CAMPO.** — Hermoso dibujo enviado por la niña Pepe Caripé, alumna de 5º grado, Escuela "Mancini", Aroa.



**DE COMO UN ENEMIGO DE LA GUERRA INVENTO LA DINAMITA.** — Dibujo de Rafael R. Muñoz, Cárdenas.



**DIBUJO.** — Por Elisabeth D'Soln, niña de ocho años de edad, Nos lo ha enviado desde Fort de France, Martinica.



**DIVERSOS CLIMAS.** — Dibujo Ilustrativo por Blanca Rodríguez, alumna de 5 grado, Escuela "Mancini", Aroa.



**EL ESTADO YARACUY Y SUS PRODUCTOS.** — Dibujo de Caridad Betancourt, 5º grado, Escuela "Mancini".

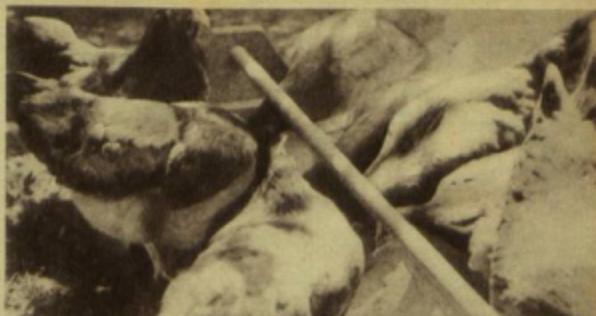


**UNA CASA DE CAMPO.** — Típico dibujo del niño de diecisiete años, Reyes Barrios Díaz, Valle de La Pascua.

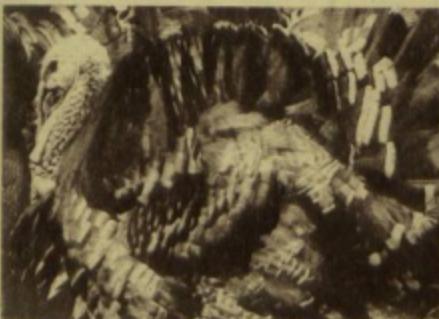
# A V E S D E C O R R A L



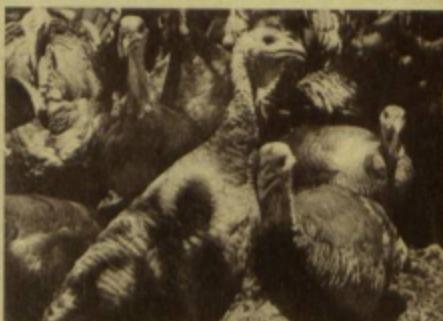
La gallina es como la señora del corral. Es muy buena madre; ama sus hijos, y se acuesta temprano. Ella es presidente de la gallina indica de Bankiva.



Es ave terrestre arbórea, como todas las gallináceas. Su nombre técnico es *Gallus domesticus*. El hombre, que la doméstico desde hace siglos, ha criado un infinito número de razas de gallinas. Aquí pueden verse algunos de esas aves tan útiles, en el preciso momento de acercarse a la gran mesa servida.



El pavo es oriundo de la América del Norte. Los científicos le han nombrado *Meleagris gallopavo*. Los pavos tienen unas expansiones membranosas en la cabeza y en el cuello, y lucen un apéndice carnoso encima del pico.



Con alimento nutritivo y buen punto, un pollito de pavo, nacido en abril, puede alcanzar en diciembre del mismo año un peso hasta de doce kilogramos. Aquí vemos, en su corral, unos hermosos ejemplares de pavos.



El pato es ave palomípeda. Es un animal que alcanza gran tamaño; es muy vivo, sano y voraz. Una de las razas que más abundan en Venezuela es el pato Pekín. He aquí algunos, dando un paseo por el patio de la casa.



Estos patos son animales acuáticos; pero pueden pasar el tiempo sin estanques, siempre que no les falte agua limpia y fresca para beber. Sus patas son cortas, y tienen cuatro dedos cada una. El pico es ancho y plano.

# COSAS DE NUESTRO PAÍS



**RIQUEZAS DE NUESTRO PAÍS, EL PESCAZO.** — Una de las mayores riquezas de Venezuela se encuentra indiscutiblemente en el mar. Técnicos extranjeros que han visitado el país aseguran que nuestras aguas son tan ricas en peces, que bien pueden competir con aquéllas donde la pesca es abundante. El golfo de Carácas, en el Estado Sucre, tiene una immense riqueza en sardinas y otros peces, que es aprovechada solamente en parte. Existe en la región una industria de conservas de pescado, cuyos productos tienen gran demanda.



**EL PERACO.** — En el Estado Táchira, y especialmente en Ureña y sus alrededores, denominan de esta manera el árbol conocido en el país con el nombre de *roble*. Cuando se tal el peraco, le nace en la raíz un conjunto de retoños en tal abundancia, que se llega a formar a su alrededor un bosquecillo.



**LA RAYA.** — Con este nombre se designa en nuestro país un pez que tiene un agujón

puntiagudo y venenoso, chato. Abunda mucho en los grandes ríos del llano. Cuando la necesidad obliga a nuestros marineros fluviales arrojarse al agua, para evitar el peligro de pisar una raya, los hombres deslizan los pies en el fondo del agua. La raya, si se tropieza lateralmente, huye con rapidez; en cambio, si se pisa, hiere con su larga y dentada púa.



**LOS PARIHUELEROS.** — Antiguamente existió en Caracas un curioso sistema de transporte llamado parihuela, y sus conductores, en número de dos, recibían el nombre de parihueles. A éstos se les encontraba con frecuencia en los alrededores de la Plaza del Mercado de San Jacinto y también en la Plaza Miranda. Los parihueles eran muy solicitados para efectuar mudanzas, debido a que los objetos, colocados cuidadosamente en la parihuela, no sufrían deterioros.



**LAS PERLAS DE MARGARITA.** — Las perlas, que abundan mucho en las aguas que bañan las costas del Estado Nueva Esparta, reciben diferentes nombres, según su ca-

lidad. Los nativos de la región llaman *mestacilla* aquéllas que son de inferior calidad, por su forma, color y tamaño. **Barroque** es la perla que no es redonda, pero que tiene bonito color, y **deseante** es aquella que, no teniendo bonito color, es completamente esférica.



**LA BANDERA BLANCA.** — En casi todos los pueblos del interior de nuestro país existe la vieja costumbre deizar una pequeña bandera blanca cuando se sacrifica un marrano y se va a destinar para la venta. La bandera blanca seiza en cualquier hora del día e inmediatamente después que el animal está ya beneficiado. Cuando éste se ha vendido todo, los dueños del negocio arrían la bandera blanca.



**EL REGALO.** — Cuando una familia amiga desea obsequiar a otra, por cualquier motivo,

suele remitirle el regalo en una bandeja de plata, que siempre es la más lujo y fina de la casa. El regalo se envía muy envuelto en papel de seda y cuidadosamente atado con hilos. Solamente la dueña de éste conoce la primera el contenido. El portador del regalo —un muchacho— recibirá su propina. Este costume de los regalos, obsequiados en esta forma, tiende a desaparecer.



**LA ANECDOTA CRIOLLA, DON SIMÓN RODRIGUEZ.** — En el pueblo de Atánago, cerca del lago de Titicaca, el viajero francés Laurent Saint Crieg, que recorría el mundo bajo el seudónimo de Paul Marcoy, se encontró con Don Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, quien hubo de brindarle su hospitalidad. Éste lo invitó a cenar y, cuando el viajero fui a darle las gracias por el obsequio, le contestó en un francés de corrección irreprochable:

—*Era usted francés* —dijo Don Simón— y hasta aseguraría que de la parte meridional.

—*Sí, contestó con gran sorpresa el viajero, pero usted también es francés.*

—*Lo mismo que inglés, alemán, italiano o portugués; hablo estas lenguas tan correctamente como la vuestra y como la mía.*

## TRICOLOR

Dirección y Redacción: Av. San Martín N° 363 - Teléfono: N° 88.790

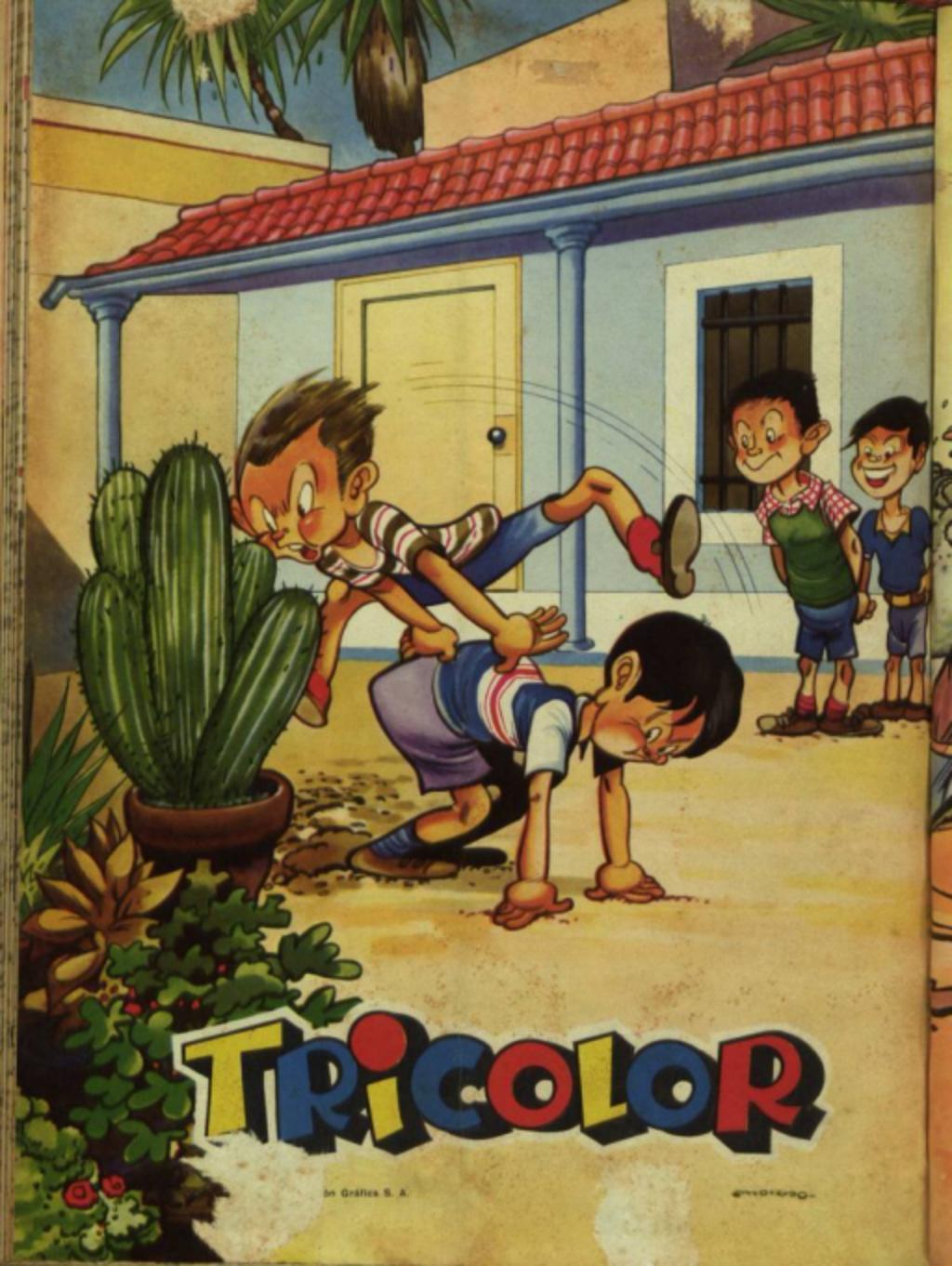
Precio: Bs. 0.50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR". Madreses a Diversas No. 6-1. Edificio "Carabobo". 3er piso, teléfono 82.511 y en los puestos de periódicos y librerías.

Suscripción anual: Bs. 6. pago anticipado. Haremos descuentos de 20% para quienes pague de 14 a 24 meses. Todo correspondencia debe ser dirigida a la Oficina de Distribución de "TRICOLOR". Oficina: Avenida San Martín N° 363-Caracas "TRICOLOR". Reportero Infantil Venezolano, es editada por el MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, E IMPRESO EN VENEZUELA. Edición: 40.000 ejemplares.

# TÍO TIGRE y el BACHACO

TÍO BACHACO  
PASEABA POR EL CAMPO.





# TRICOLOR

On Gráfica S. A.

© 1960